



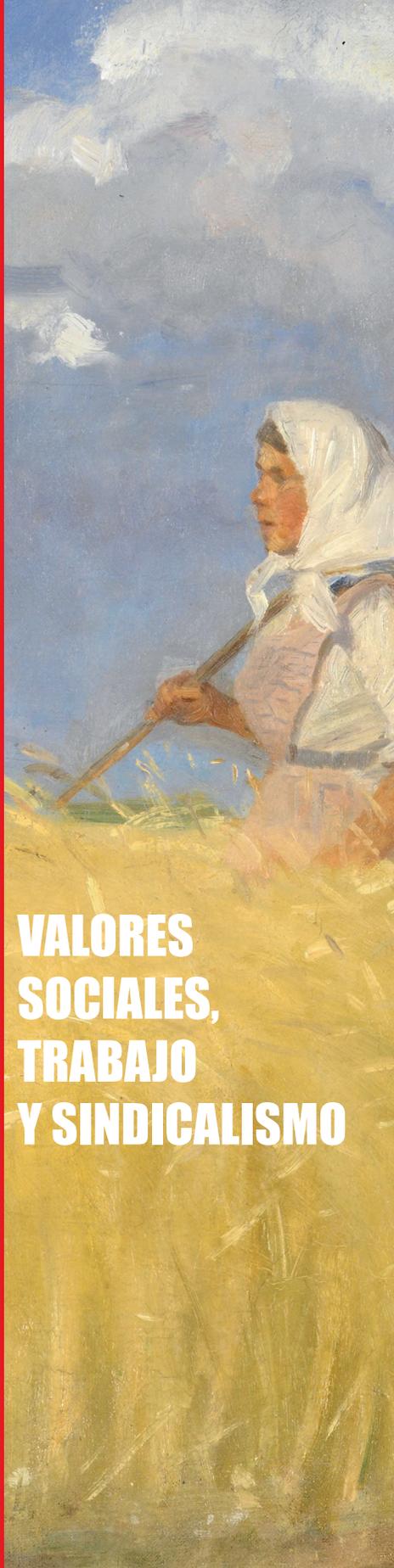
gs

gaceta sindical

reflexión y debate

nueva etapa nº 34. junio 2020

Milagros Alario
Rocío Anguita
Jorge Aragón
Pedro Badía
Eduard Ballesté
Antonio Baylos
Javier Callejo
Diego Carbaño
Juan Ignacio Castien
Joan Coscubiela
Carles Feixa
Francisco García
Luis María González
Javier Jiménez
Fernando Lezcano
Vicente López
Antón Losada
Jordi Mir
Rafael Muñoz de Bustillo
Ignacio Muro
Carlos Prieto
Concha Roldán
Elsa Santamaría
Nicolás Sartorius
Tanja Strecker
Imanol Zubero



VALORES SOCIALES, TRABAJO Y SINDICALISMO

CCOO

gs

**gaceta
sindical**

reflexión y debate

nueva etapa nº 34. junio 2020

CCOO

**confederación sindical
de comisiones obreras**

Edita:

Confederación Sindical
de Comisiones Obreras
Fernández de la Hoz, 12
28010 Madrid

Dirección:

Jorge Aragón
jaragon@ccoo.es

Coordinación:

Aida Sánchez
aida@ccoo.es

Consejo Editorial:

Julián Ariza
Juan Alberto Barrios
Máximo Blanco
Elena Blasco
Salce Elvira
Cristina Faciabén
José Luis Gil
Paula Guisande
Carlos Gutiérrez
Javier Jiménez
Fernando Lezcano
Enrique Lillo
Amparo Merino
Empar Pablo
Carlos Prieto
Fernando Rocha
Rosa Sans
Mari Cruz Vicente

Administración:

Pilar Álvarez
palvarez@ccoo.es

Diseño:

Juan Vidaurre
Ediciones Cinca, S.A.

**Producción editorial,
maquetación e impresión:**

Grupo Editorial Cinca

ISSN: 1889-4135

Depósito legal: M. 42.536-2001

**Ilustración de cubierta
e interiores:**

Anna Ancher

Ilustración de cubierta:

Cosechadores
Anna Ancher

índice

Fernando Lezcano Jorge Aragón	11
<i>Notas sobre valores sociales, trabajo y sindicalismo</i>	
Concha Roldán	23
<i>El papel de los valores culturales en la construcción de las relaciones económicas y sociales. Una reflexión desde la filosofía</i>	
Nicolás Sartorius	35
<i>¿Un nuevo internacionalismo?</i>	
Carlos Prieto	45
<i>Trabajo, las metamorfosis de su significado y valor</i>	
Joan Coscubiela	59
<i>La centralidad social y política de los trabajos</i>	
Jorge Aragón Fernando Lezcano	79
<i>El valor del trabajo y la solidaridad. Crítica de la ideología de los insiders/outsideers</i>	
Antón Losada	97
<i>La táctica de la desconfianza. Ante un nuevo modelo para la privatización del Estado de Bienestar</i>	

Antonio Baylos	115
<i>Regulación del trabajo, valores sociales y nuevas figuras laborales</i>	
Imanol Zubero	129
<i>Recuperar el sentido moral de la economía</i>	
Milagros Alario	145
<i>Mujeres en el mercado laboral: la batalla inacabada</i>	
Javier Callejo	163
<i>Valores: de la supuesta ética del trabajo a la supuesta estética del consumo</i>	
Rafael Muñoz de Bustillo	191
<i>Trabajo de mercado e inserción social. Una relación crecientemente incierta</i>	
Carles Feixa Tanja Strecker Eduard Ballesté	203
<i>El sentido del trabajo en las personas jóvenes: diversidades y cambios</i>	
Elsa Santamaría Diego Carbajo	221
<i>Juventud emprecaria: legados del emprendimiento y la precarización</i>	
Javier Jiménez	241
<i>Economía digital y capitalismo de plataformas. El falso discurso de la economía colaborativa</i>	
Ignacio Muro	263
<i>Esta no es mi empresa... pero puede serlo</i>	
Francisco García Pedro Badía	277
<i>Educación en valores. Educar en un humanismo militante</i>	

Rocío Anguita	287
<i>Educación en igualdad: construir ciudadanía en el siglo XXI</i>	
Jordi Mir	301
<i>Sindicalismo y movilización social: lejanías, proximidades, retos comunes</i>	
Vicente López	313
<i>La cuestión medioambiental: sindicalismo, trabajo y valores medioambientales</i>	
Juan Ignacio Castien	323
<i>De los chauvinismos identitarios a la nación ampliada. Hacia una gestión creativa de la pluralidad cultural</i>	
Luis María González	343
<i>Valores sociales y medios de comunicación. La tecnología y la adicción a una falaz democracia mediática</i>	
APUNTES	
Unai Sordo	357
<i>Democracia, trabajo y sindicalismo</i>	
<i>Nota biográfica de Anna Ancher</i>	365

autores

Milagros Alario

Profesora de Geografía
Cátedra de Estudios de Género
Universidad de Valladolid

Rocío Anguita

Profesora de Pedagogía
Universidad de Valladolid

Jorge Aragón

Director de Gaceta Sindical: Reflexión y debate

Pedro Badía

Secretario de Política educativa y Cultura
Federación de Enseñanza de CCOO

Eduard Ballesté

Investigador postdoctoral
Universidad Pompeu Fabra
Miembro del grupo de investigación JOVIScom

Antonio Baylos

Catedrático de Derecho del Trabajo
y de la Seguridad Social
Universidad de Castilla-La Mancha

Javier Callejo

Profesor de Sociología
UNED

Diego Carbajo

Investigador postdoctoral
Departamento de Sociología 2
Universidad del País Vasco – EHU

Juan Ignacio Castien

Profesor de Sociología
Universidad Complutense de Madrid

Joan Coscubiela

Director de la Escuela del Trabajo de CCOO

Carles Feixa

Catedrático de Antropología social
Universidad Pompeu Fabra
Miembro del grupo de investigación JOVIScom

Francisco García

Secretario general
Federación de Enseñanza de CCOO

Luis María González

Periodista
Fue Coordinador del Departamento de Comunicación
de CCOO de 2002 a 2017

Javier Jiménez

Director del Centro de Estudios de
Servicios a la Ciudadanía
Fundación 1.º de Mayo

Fernando Lezcano

Secretario de Organización de CCOO

Vicente López

Director-Gerente
Instituto Sindical Trabajo, Ambiente y Salud
ISTAS-CCOO

Antón Losada

Profesor de Ciencia Política y de la Administración
Universidad de Santiago de Compostela

Jordi Mir

Profesor
Facultad de Humanidades
Universidad Pompeu Fabra

Rafael Muñoz de Bustillo

Catedrático de Economía
Universidad de Salamanca

Ignacio Muro

Presidente de la Plataforma por la
Democracia Económica
Profesor de periodismo
Universidad Carlos III de Madrid

Carlos Prieto

Catedrático de Sociología
Universidad Complutense de Madrid

Concha Roldán

Profesora de investigación
Directora del Instituto de Filosofía
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Elsa Santamaría

Profesora agregada
Estudios de Psicología y CC de la Educación
Universitat Oberta de Catalunya

Nicolás Sartorius

Presidente del Consejo Asesor
Fundación Alternativas

Tanja Strecker

Investigadora de GENESIS
(Generation and Educational Science Institute)
Profesora de la Universidad de Lleida
Miembro del grupo de investigación JOVIScom

Imanol Zubero

Profesor de Sociología
Universidad del País Vasco

Fernando Lezcano
Jorge Aragón

Notas sobre valores sociales, trabajo
y sindicalismo

NOTAS SOBRE VALORES SOCIALES, TRABAJO Y SINDICALISMO

LAS reflexiones sobre cómo se dirimió la crisis del 2008 nos llevaron a plantear la necesidad de dedicar un número de *Gaceta Sindical* al debate de las ideas, que es tanto como decir, aunque suene pretencioso, a cómo contribuir desde el sindicato a construir una nueva hegemonía de pensamiento (cultural) en la que se sustentase una acción de gobierno favorable a los intereses de los trabajadores y trabajadoras y de las mayorías sociales.

Desde que diseñamos el presente número, enero de este año, hasta la fecha en que lo presentamos, junio, ha irrumpido en nuestras vidas y en la de todas las personas del mundo un virus desconocido, para el cual todavía no hay vacuna, que provoca una alta mortalidad, que ha puesto en jaque la mayoría de los sistemas sanitarios de los diferentes países y que para evitar su extensión ha exigido la adopción de medidas que han supuesto una fuerte restricción de la movilidad y, por tanto, un drástico parón de la actividad económica con consecuencias laborales y sociales devastadoras, tanto que es difícil encontrar una situación similar en los anales de la historia reciente.

La convulsión que en todos los órdenes supone y supondrá en el futuro próximo la extensión de la pandemia no es objeto de este número –seguramente debamos abordarlo de manera monográfica en el próximo– pero sí ofrece una nueva oportunidad para abundar en la finalidad del actual: el debate de ideas. Ideas que expresan valores. Ideas y valores que conforman ideologías. Ideologías que inspiran modelos de organización de la sociedad y que a la vez son reflejos de ellos.

En las notas que sirvieron para dar forma en enero al presente número decíamos:

La crisis de 2008, que venimos caracterizando como sistémica, es la última crisis del capital en su fase de globalización neoliberal que se ha sustentado en una economía hiperfinanciarizada.

El derrumbe fue de tal magnitud que hasta insignes dirigentes políticos y empresariales verbalizaron postulados tan “rompedores” como aquello de que “había que refundar el capitalismo” (Sarkozy) o que “había que poner entre paréntesis al capitalismo” (Díaz Ferrán, ahora en prisión).

Pero esta reacción “antisistema” duró poco, pronto se restableció la “cordura” y a través de los organismos y estructuras supranacionales se impuso una extremadamente dura política económica y laboral dirigida a garantizar una ingente transferencia de rentas del trabajo al capital para que éste pudiese recuperar su tasa de beneficios en nombre de una falsa austeridad.

Las consecuencias sociales de medidas tan extremas han sido devastadoras. Esta profunda degradación de las condiciones de vida y de trabajo de amplísimas capas de la población se ha revelado como el mejor caldo de cultivo para que eclosionase una reacción, más “antiestablishment” que antisistema, con dos expresiones, las que conocemos como el populismo de derechas y el de izquierdas.

En efecto, la dureza de la gestión de la crisis ha creado las condiciones para propiciar la revitalización del pensamiento excluyente y de las soluciones autoritarias. En esta dinámica hay que inscribir el triunfo de un personaje como Trump en EE UU, el brexit en Inglaterra, el ascenso de las formaciones de extrema derecha en Europa, los gobiernos autoritarios en el este de Europa, e incluso la eclosión independentista en Catalunya...

Pero, al mismo tiempo, ha propiciado la aparición de un movimiento, también con extensión internacional, que cuestiona los elementos esenciales en los que se sostiene el orden actual. Aquí pueden incluirse movimientos y su expresión política como Occupy Wall Street o el creciente peso de Bernie Sanders en EE UU, el ascenso de Jeremy Corbin en el laborismo británico o el 15M y la aparición de Podemos en España.

Esta dinámica es la que nos ha llevado a caracterizar la crisis como sistémica ya que la gran recesión ha devenido en crisis del empleo, social, política, institucional y también de hegemonía cultural.

Parece bastante evidente que hay una fuerte disputa en el terreno de los valores que conforman los parámetros sobre los que se rige una sociedad. Ejemplos cercanos: el auge del individualismo frente a lo colectivo, de lo particular frente a lo general; la banalización de la violencia machista; la relativización de la crisis ecológica; o el auge de la xenofobia... y algunos más lejanos, pero tremendamente alarmantes, como la amplitud que vienen adquiriendo las tesis creacionistas frente a la teoría de la evolución en EE UU, entre otros muchos.

¿Cómo se puede explicar que en un contexto como el descrito sea posible que postulados identitarios y excluyentes, en muchos casos protofascistas, concitasen apoyos tan masivos?

La respuesta más inmediata, directa y simple es que amplias capas de la población, empezando por una parte significativa de la clase trabajadora, han interiorizado, hasta hacer suyos, valores y políticas a pesar de ser contradictorias con sus intereses objetivos.

En estos términos es como se define el concepto de hegemonía cultural de Gramsci: "Cuando la mayoría de una sociedad asimila y asume como propios los valores de la clase dominante", lo que nos remite a la máxima marxiana "la ideología dominante en una sociedad es la ideología de su clase dominante".

¿Cómo alguien interioriza valores y políticas contradictorias con sus intereses objetivos? Consiguiendo hacer parecer como "naturales" y "universales" valores que no lo son, que lo son únicamente para una parte.

Desde los poderes económicos, políticos y mediáticos reaccionarios se emplean muy diversos e influyentes recursos para conseguirlo, y es obvio que las fuerzas progresistas están en clara desventaja para poder competir con posibilidades de éxito.

Evidenciando esta desigualdad de partida para disputar el debate de las ideas, también cabe preguntarse si la izquierda "clásica" ha renunciado a confrontar las suyas, si ha habido algo de contagio por parte de aquellos que deberían estar llamados a protagonizar la citada confrontación.

Colocarse a la ofensiva en el debate de las ideas, desmontando la falsa naturalidad y universalidad de determinados valores, es una tarea que nunca debió abandonarse y que ahora se manifiesta como prioritaria. Hay demasiadas cosas en juego.

Confrontar ideas es una forma de contribuir a la disputa por la hegemonía cultural.

IRRUPCIÓN DE LA PANDEMIA

La crisis generada por la propagación del COVID 19 abunda en esta disputa por la hegemonía cultural, a nivel mundial, europeo y por supuesto en España.

En nuestro caso de manera exacerbada, por darse tres fenómenos diferenciadores respecto a los términos en los que se manifestó en la pasada crisis: la exis-

tencia de un gobierno de coalición progresista que, aunque sustentado en una mayoría parlamentaria exigua y heterogénea, abanderará un programa de acción con suficientes elementos transformadores; un avance más que significativo en los valores colectivos de la importancia de los servicios públicos particularmente de la sanidad pero no solo, también del conjunto de las redes de protección y por extensión del papel del Estado como garante último del bienestar de la ciudadanía; y la importante presencia social del populismo de extrema derecha con la consiguiente expresión política que ha logrado hacerse fuerte institucionalmente y escorar hacia sus posiciones a la derecha tradicional.

Veamos cómo opera la combinación de estos tres nuevos factores y nos ayudará a interpretar lo que en última instancia está en juego, que no es otra cosa que el modelo de sociedad que se puede vislumbrar al calor de las políticas que se arbitren para hacer frente a la crisis.

Sobre cómo interactúa en el contexto actual contar con un Gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos –único posible por otra parte, dada la relación de fuerzas surgida de las últimas elecciones–, cabe decir que ha sido objeto de una intensa y sostenida campaña de rechazo por parte de determinados poderes económicos, políticos y mediáticos incluso antes de que se formase. Para estos sectores el problema no radicaba en que el Gobierno tuviese que apoyarse en el nacionalismo vasco o en el independentismo catalán, como en un principio se argumentaba por parte de la derecha política, sino en el temor a que la acción de éste se escorase a la izquierda por la influencia de UP y de sus propuestas en materia económica y laboral. Al Partido Socialista se le ha tolerado en legislaturas anteriores por haber demostrado que a la hora de la verdad era un “partido de orden”. Dicho de otra manera, se puede aceptar al PSOE mientras predomine en él el alma social-liberal pero no si recupera la socialdemócrata.

Las hostilidades contra el Gobierno de coalición empezaron, como se ha dicho, antes de que se formase y siguieron antes de que llegase el coronavirus; por tanto, no estaban motivadas por la gestión de la crisis generada por la pandemia. Si algo explica la agresividad de las fuerzas conservadoras contra el Gobierno de coalición es su programa de acción, que se caracteriza por tener un fuerte contenido social y por contar en su agenda cuestiones como desmantelar la contrarreforma laboral, una política social que buscaba retejer las redes de protección incorporando una renta mínima universal, y una política fiscal más progresiva que las hiciese posible. La gestión que el actual Gobierno está haciendo de la crisis sanitaria, más allá de los errores que se hayan podido cometer, no ha hecho otra cosa que evidenciar los riesgos que supone para los intereses de las clases dominantes si se mantiene en el tiempo.

Los rasgos esenciales de la gestión que la coalición de gobierno está haciendo de la crisis del COVID 19 consisten en extender la protección social; limitar la discrecionalidad empresarial para el despido; intervenir en algunos mercados regulando precios para evitar procesos especulativos; cuestionar la gestión de aquellos servicios públicos, como las residencias de mayores, proveídos por la iniciativa privada; condicionar las estrategias de las entidades financieras para ponerlas al servicio de la crisis; prohibir los desahucios y controlar la especulación con la vivienda congelando o demorando los alquileres... Todo ello con una inyección nunca antes conocida de recursos públicos que también han llegado a autónomos y empresas, que supondrán un fuerte endeudamiento y que anuncian una significativa modificación de la distribución de las cargas fiscales. No es casual que la presidenta de la Comunidad de Madrid acuse al Gobierno de atentar contra la libertad de empresa, que una y otra derecha política argumenten que se quiere cambiar de “régimen” o que no hayan tenido ningún reparo en recuperar, en tono guerracivilista, el calificativo de socialcomunista para asustar las “personas de bien” de este país.

En cuanto al despertar de la conciencia social en favor de lo público compartiremos la siguiente reflexión.

Las formaciones sociales y políticas que se reclaman de la izquierda siempre hemos defendido el valor de lo público, de las redes de protección y del papel del Estado como proveedor de servicios y garante de políticas económicas y fiscales más justas y equitativas, pero una parte significativa de la ciudadanía no siempre se ha hecho eco de estos mismos valores, asimilando por el contrario aquellos que podemos considerar antagónicos con sus intereses objetivos. Que esto haya sido así se explica por múltiples razones, pero una de las más relevantes radica en la intensa y extensa campaña de “lavado de conciencias” que desde los poderes económicos y políticos se ha llevado a cabo con la inestimable colaboración de viejos y nuevos medios de comunicación, con tal de conseguir que amplias mayorías asumiesen como propios los valores de aquellos. Pero la extensión del coronavirus ha jugado a la contra, y lo ha hecho porque ha puesto en cuestión el valor máspreciado que todos y todas podemos compartir, que es el de la vida.

La capacidad del virus de acabar con nuestras vidas y que lo haya hecho sobre todo con la de las personas mayores y con patologías previas ha contribuido de manera decisiva a evidenciar individual y colectivamente nuestras vulnerabilidades. Este es el principal elemento que explica que gentes de todas las edades y extracciones sociales independientemente de cuál fuese su opinión y expresión política anterior hayan coincidido en valorar, como nunca antes, la sanidad pública y a sus trabajadores y trabajadoras, a reprochar la falta de recursos en la sanidad pero también en las residencias de mayores donde se ha llegado a cuestionar las condiciones en las que en la mayoría de ellas, pero sobre todo en las privadas, tenían hacinados a seres queridos, lo que ha llevado a cuestionar, en definitiva, que la vida de las personas fuese un negocio para algunos.

La situación generada por la crisis sanitaria y sus consecuencias sociales y económicas ha radicalizado las posiciones de la derecha más o menos extrema porque en estos contextos, como sucedió con la de 2008, es más fácil aprovecharse de la incertidumbre, inseguridad y temor que todas las crisis infunden en la mayoría de la población. Pero eso es simplemente aprovechar la coyuntura, jugar interesadamente con las debilidades humanas. Lo que de verdad motiva la histórica reacción de la derecha se debe fundamentalmente a la conjunción de los dos factores antes señalados: la naturaleza de las políticas que se están implementando, que señalan una determinada senda de futuro, con un elemento de fondo, el papel del Estado como regulador económico y proveedor de servicios; y a que la crisis sanitaria ha puesto en valor a ojos de la inmensa mayoría de la ciudadanía el papel de lo público, de las redes de protección, del trabajo en general y en particular el de sectores tradicionalmente “invisibilizados” y que ahora se han revelado como esenciales, de sus condiciones de trabajo, en muchos casos precarias y de sus remuneraciones generalmente bajas y, en definitiva, del Estado como garante del bienestar. Esto supone un profundo cambio en el esquema de valores de amplios sectores de la ciudadanía que podría darle al Gobierno la suficiente base social (y electoral) para consolidarse en el poder.

De ahí que las élites económicas y mediáticas y la derecha política no vayan a escatimar esfuerzos, incluso poniendo en juego la salud de todos, para hacer caer al Gobierno, no vaya a ser que salga reforzado y ellos queden apartados del poder el suficiente tiempo como para que se consolide un modelo de organización social enfrentado a los valores e intereses económicos que ellos representan.

Estamos, por tanto, ante una nueva expresión del conflicto de clase que se dirime con plena crudeza en el terreno del debate de los modelos de organización de la sociedad, que es tanto como decir en el debate de las ideas y de cuales se convierten en hegemónicas. Porque lo que se confronta son el conjunto de valores que inspiran un modelo de sociedad: el que se guía por la búsqueda del máximo beneficio en el menor tiempo posible para el enriquecimiento de los menos, el que no repara en las consecuencias que la avidez de riquezas tiene para el resto de personas ni para las condiciones medioambientales en las que se desarrolla la vida en la Tierra, o aquel que persigue una sociedad de “hombres y mujeres libres e iguales” donde el trabajo es el que genera riqueza y articula y cohesiona la sociedad en armonía con el ecosistema.

De eso estamos hablando cuando confrontamos aspiraciones como el pleno empleo, seguro y de calidad, con salarios suficientes y con derechos; los servicios públicos y las redes de protección como factores indispensables para garantizar el bienestar de las personas, desde el principio hasta el final de sus vidas, y una sociedad más armónica y sin excluidos; la acogida e integración de desplazados e inmigrantes, la plena igualdad de la mujer en un entorno de seguridad y derechos; la investigación científica como una inversión necesaria para garantizar la salud de las personas y un desarrollo económico sostenible medioambientalmente; el Estado

como regulador de la economía y con una fuerte presencia en sectores estratégicos para garantizar la igualdad de acceso y la calidad de vida de sus ciudadanos y ciudadanas; una fiscalidad que procure de manera equitativa los recursos suficientes para sostener un potente estado del bienestar; una integración supranacional, como la Unión Europea, con un fuerte carácter social.

En definitiva, lo que se confronta es un orden social más justo y solidario que sitúe a las personas y su bienestar por delante de los intereses económicos de unos pocos.

Que se pueda avanzar en esta dirección o que se sucumba ante el empuje de los reaccionarios dependerá, en última instancia, de que los cambios que se observan en la conciencia ciudadana sobre cómo enfrentar la crisis actual se consoliden como valores de referencia para las mayorías sociales, convirtiéndose así en hegemónicos. No es imaginable que se puedan superar los innumerables obstáculos de todo tipo que se pondrán en el camino si no es con la determinación que dan los valores transformadores cuando son asumidos por las mayorías sociales. Ahí reside en la actualidad la disputa por la hegemonía.

PLANTEAMIENTO DEL MONOGRÁFICO

Las líneas generales del monográfico, como hemos comentado, se desarrollaron el pasado mes de enero, antes de la irrupción de la pandemia COVID 19 y la declaración del Estado de alarma en España y, por tanto, no tenían como objetivo su análisis. Algunos artículos están escritos con anterioridad a la pandemia, pero la mayoría fueron enviados a lo largo del mes de abril y, en algunos casos, hacen referencia, aunque sea parcialmente al COVID 19. Una situación lógica teniendo en cuenta que los principales referentes de este número de *Gaceta Sindical –Valores sociales, trabajo y sindicalismo–* tienen una estrecha relación con las implicaciones de esta nueva crisis que se ha dado en llamar el Gran Confinamiento y su efecto disruptivo en nuestras sociedades, cuya evolución e impacto económico y social todavía está por ver porque dependerá de las políticas que se adopten, pero sin duda será intenso, profundo y largo en el tiempo.

Desde estas consideraciones, el monográfico se abre con un conjunto de artículos de carácter general que inicia **Concha Roldán** con su trabajo sobre el papel de los valores culturales en la construcción de las relaciones económicas y sociales desde la perspectiva de la filosofía, al que siguen las aportaciones de **Nicolás Sartorius** sobre la necesidad de un nuevo internacionalismo; de **Carlos Prieto** sobre el valor del trabajo y sus cambios en la historia reciente; de **Joan Coscubiela** sobre la centralidad social y política de los trabajos; la reivindicación del valor del trabajo y la solidaridad y la crítica de la ideología de los insiders-outsiders de **Jorge Aragón** y **Fernando Lezcano**; la defensa de los bienes públicos y las amenazas de un nuevo modelo para la privatización del Estado de bienestar de **Antón Losada**; las reflexio-

nes de **Antonio Baylos** sobre los valores sociales y su proyección en la regulación del trabajo y la aparición de nuevas figuras laborales; y las propuestas de **Imanol Zubero** para recuperar el sentido moral de la economía.

Un segundo bloque profundiza en aspectos específicos de especial relevancia, como la situación de las mujeres en el mercado de trabajo de **Milagros Alario**, que considera una batalla inacabada; la proyección de los valores sociales en la supuesta ética del trabajo y estética del consumo de **Javier Callejo**; los procesos de inserción social a través del trabajo y los efectos de su creciente precarización de **Rafael Muñoz de Bustillo**; el sentido del trabajo en las personas jóvenes y sus diversidades y cambios de **Carles Feixa**, **Tanja Strecker** y **Eduard Ballesté**, y la relación entre el emprendimiento y la precariedad en la juventud de **Elsa Santamaría** y **Diego Carabajo**.

Un tercer bloque aporta perspectivas diversas al tema central del monográfico, partiendo del trabajo de **Javier Jiménez** sobre la economía digital y el falso discurso de la economía colaborativa; la necesidad de desarrollar un nuevo modelo de empresa inclusiva y colaborativa en la que es fundamental la participación de los trabajadores de **Ignacio Muro**; la importancia de la educación en valores para desarrollar un nuevo humanismo militante de **Francisco García** y **Pedro Badía**, así como para conseguir la igualdad entre mujeres y hombres de **Rocío Anguita**. Posteriormente se analizan las relaciones entre el sindicalismo y los movimientos sociales a través de la experiencia de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) de **Jordi Mir**; los valores medioambientales y su proyección en el trabajo y en el sindicalismo de **Vicente López**; las implicaciones de la pluralidad cultural derivada de la inmigración y la necesidad de combatir chauvinismos identitarios con una nación más integradora, de **Juan Ignacio Castien**, finalizando con el papel de los medios de comunicación en la configuración de los valores sociales de **Luis María González**.

La habitual sección de APUNTES recoge un artículo de **Unai Sordo** sobre “Democracia, trabajo y sindicalismo” incluido en la obra colectiva *Democracia, sindicalismo y crisis*, de la recién creada Red Internacional de Estudios Sindicales; al que sigue una breve nota biográfica sobre la pintora danesa **Anna Ancher**, algunos de cuyos cuadros ilustran estas páginas.

AGRADECIMIENTOS

Si en otros monográficos hemos agradecido el trabajo y el esfuerzo de las personas que contribuyen desinteresadamente a la realización de cada *Gaceta Sindical: Reflexión y debate*, en estos momentos complicados y dolorosos de pandemia y confinamiento este agradecimiento es especialmente necesario e importante. También queremos hacer un reconocimiento especial a Eva Antón, de la Secretaría de

Mujeres e Igualdad de CCOO, por su activa colaboración para incorporar al mayor número posible –pero todavía insuficiente– de mujeres en la conformación de este monográfico. Todas las aportaciones son una muestra del valor real y cotidiano del trabajo y la solidaridad que guían estas páginas, y nos ayudan al empeño y compromiso de CCOO por contribuir a una sociedad más justa, plural e igualitaria. Nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas que han colaborado directa o indirectamente en la realización de este monográfico.

Fernando Lezcano
Secretario de organización de CCOO

Jorge Aragón
Director de Gaceta Sindical: Reflexión y debate